

EL MONO RECUPERADO

— ¡Eh, señor! —Gritó Tommy Burton—. ¡Usted perdió su mono!

Después de correr una larga distancia, Tommy, casi sin aliento, llegó al circo con el monito que había encontrado a la orilla de la carretera.

—Yo no lo perdí —respondió el empleado del circo—. Lo que pasa es que como casi se estaba muriendo, decidí tirarlo fuera.

Tommy casi no podía creer lo que estaba oyendo. ¡Arrojar fuera a un pobre mono sólo porque se estaba casi muriendo!

Indignado, Tommy preguntó:

—¿Usted no podía haberlo cuidado?

—Este monito no está bien, y va a morir antes de que llegue la noche. No vale la pena cuidarlo.

Una mezcla de rabia y piedad inundó los ojos de Tommy.

— Bien, un día usted se va a arrepentir de haber tratado así a este animalito.

Tommy dio la espalda y caminó de regreso a su casa, con el monito en sus brazos. La tierra caliente de la carretera le hacía doler sus pies descalzos; por eso, al llegar a un lago, se sintió feliz por poder sentarse en el barranco y sumergir sus pies en el agua. Y también dio de beber al mono.

— Bien, monito —dijo Tommy—, aquel empleado del circo puede juzgarse un sabiondo, pero voy a mostrarle que está equivocado. Yo no sé tratar enfermos. ¡Pero mi madre sí lo sabe muy bien!

Después de mojar la cabeza del monito con agua fresca y acomodarlo cuidadosamente en su blusa, Tommy corrió hacia su casa.

Cuando el muchacho llegó, cansado y hambriento, el mono todavía estaba vivo, y con señales de mejoría.

Cuando la madre de Tommy vio al enfermo, dijo:

— Creo que todo lo que necesita es una buena alimentación, paz y tranquilidad. Me parece que está cansado de todo el ruido y movimiento del circo. Voy a prepararle una papilla de harina; tú prepárale una cama de paja limpia y coloca agua cerca para que pueda beber. Entonces debemos dejarlo absolutamente solo.

Vamos a hacer por él todo lo que podamos; el resto dejaremos que lo haga la naturaleza.

Para Tommy no fue fácil dejar solo a su nuevo amigo y no poder acariciarlo. Pero en cuanto amaneció, el muchacho se levantó y corrió hacia el cobertizo para ver cómo estaba el monito.

Vacilante, abrió la puerta temiendo lo que podría encontrar. No te imaginas la sorpresa que tuvo al espiar. Vio a su compañero sentado en una viga del techo.

La alegría de Tommy fue tan grande que se puso a aplaudir, y con eso el mono se retiró rezongando hacia la otra extremidad de la viga. Con pesar, Tommy pensó: "¡Qué cosa, lo primero que se me ocurre hacer es amedrentarlo; pienso que no merezco tener un mono!"

Pero luego se hicieron amigos otra vez, y Tommy fue corriendo a dar las buenas nuevas a la madre.

El monito todavía no estaba restablecido, por eso Tommy y su madre tuvieron que tratarlo con mucho cuidado durante una semana más. Entonces sí, se sanó, y Tommy se sentía muy orgulloso por tener un monito que lo acompañaba a todas partes, como un perrito. Peter, como ahora lo llamaba Tommy, era tan inteligente que parecía entender todo lo que Tommy le decía.

Un día Tommy, muy feliz, le dijo a la madre:

—Casi no puedo creer que tengo un mono de verdad, que nunca huirá de mí. ¿Recuerdas cómo soñaba con un monito?

¡Pero nunca, nunca imaginé que un día tendría el mío propio!

La mamá se puso seria, y dijo:

— ¿Ya pensaste, Tommy, en lo que va a suceder cuando el circo regrese?

Los ojos de Tommy se agrandaron.

—Mamá, ¿Quieres decir que Peter me va a dejar para volver al circo?

— No es eso, hijo. Pero sabes que el hombre no te dio el mono.

¡Pero él lo tiró fuera! —exclamó Tommy indignado—. Supongo que tengo derecho a quedarme con Peter, porque le salvé la vida.

— Piensa bien, Tommy, piensa bien.

Tommy pensó mucho, y finalmente decidió que llevaría al mono de vuelta a su dueño.

Pero podría haber una solución para aquel problema. Y con eso en mente, Tommy comenzó a economizar las moneditas y hacer todo tipo de trabajitos para ganar más. Tal vez podría comprar a Peter, si consiguiera el dinero suficiente.

Tommy nunca había sentido pasar un año tan rápido, y al aproximarse la semana del circo se ponía cada vez más temeroso.

No podía soportar la idea de separarse de su amigo.

¡Especialmente porque ya le había enseñado tantas travesuras!

Con los ojos llenos de lágrimas y Peter sentado en su hombro, Tommy caminó hacia el lugar donde se había instalado el circo.

Por el camino iba conversando con él:

—Cuando el dueño del circo vea cuan listo eres, seguro que va a querer quedarse contigo.

Peter no entendió bien el motivo de las lágrimas, pero tarareaba excitadamente durante aquel extraño viaje hacia la villa.

Cuando el dueño del circo oyó el relato de Tommy, dijo:

—Sí, jovencito, me enteré de que uno de mis empleados tiró fuera el monito, y entonces lo despedí. No permitimos que tales cosas sucedan cuando podemos evitarlas. ¿Entonces, es éste el monito enfermo?

Muy bien, creo que eres un muchacho muy inteligente, pues lo cuidaste y conseguiste que sanara. ¿Y ahora qué vas a hacer con él?

—Es suyo, señor —dijo Tommy con voz trémula—

Pero...pero él es muy listo, y... y usted tendrá que ser muy bondadoso con él.

Con un enorme nudo en la garganta, Tommy parecía incapaz de decir las palabras que había practicado tanto tiempo.

—¿Hace algunas travesuras?

—¡Oh, es un mono extraordinario! —exclamó el hombre del circo, después que Peter mostró sus hazañas

— ¿Cuánto quieres por él?

Tommy, con un suspiro, repitió:

— ¿Cuánto quiero por él?

Luego de una angustiada pausa, las palabras de Tommy salieron, una tras otra, excitadamente:

— ¡Oh, señor!, si... si piensa que es mío, déjeme quedarme con él... ¡Eso es todo lo que quiero! Peter es mi compañero, ¿cómo podría venderlo?... No quiero ningún dinero... ¡Quiero solamente a Peter!

Terminando sus palabras, muy emocionado, Tommy ocultó el rostro en el pelo del mono.

Extendiendo el brazo sobre los hombros del muchacho, el dueño del circo lo consoló diciendo:

—Tienes razón, muchacho. No hay en el mundo dinero capaz de comprar un buen compañero. Quédate con él. Tráelo para ver a su madre y los programas del circo todos los días, si así lo quieres. No pagarás la entrada. ¡Tú y Peter son mis invitados durante toda la semana!